

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

16 de agosto de 2026

Ciclo A

Isaías 56, 1. 6 – 7

Salmo 66

Romanos 11, 13 –15. 29 – 32

Mateo 15, 21 – 28



*“Una fe grande y humilde se acerca a Dios
sin miedo y alcanza su misericordia”*

¡PARA RECORDAR!

31.- Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo, nuestro Señor, reitero que la Eucaristía «es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella». Las actividades pastorales del presbítero son múltiples. Si se piensa además en las condiciones sociales y culturales del mundo actual, es fácil entender lo sometido que está al peligro de la dispersión por el gran número de tareas diferentes. El Concilio Vaticano II ha identificado en la caridad pastoral el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades. Ésta –añade el Concilio– «brotó, sobre todo, del sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero». Se entiende, pues, lo importante que es para la vida espiritual del sacerdote, como para el bien de la Iglesia y del mundo, que ponga en práctica la recomendación conciliar de celebrar cotidianamente la Eucaristía, «la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es ciertamente una acción de Cristo y de la Iglesia». De este modo, el sacerdote será capaz de sobreponerse cada día a toda tensión dispersiva, encontrando en el Sacrificio eucarístico, verdadero centro de su vida y de su ministerio, la energía espiritual necesaria para afrontar los diversos quehaceres pastorales. Cada jornada será así verdaderamente eucarística.

Del carácter central de la Eucaristía en la vida y en el ministerio de los sacerdotes se deriva también su puesto central en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Ante todo, porque la plegaria por las vocaciones encuentra en ella la máxima unión con la oración de Cristo sumo y eterno Sacerdote; pero también porque la diligencia y esmero de los sacerdotes en el ministerio eucarístico, unido a la promoción de la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles en la Eucaristía, es un ejemplo eficaz y un incentivo a la respuesta generosa de los jóvenes a la llamada de Dios. Él se sirve a menudo del ejemplo de la caridad pastoral ferviente de un sacerdote para sembrar y desarrollar en el corazón del joven el germen de la llamada al sacerdocio.

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este vigésimo domingo del tiempo ordinario, la Palabra nos recuerda que el amor y la misericordia de Dios se extienden a todos los pueblos. Jesús nos invita a abrir el corazón y a vivir la fe con confianza, como la mujer cananea que persevera en su súplica. Con alegría y esperanza, participemos en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos perdón a Dios y unos a otros porque nuestros corazones están con frecuencia cerrados y no son tan grandes como el corazón de Dios. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos al Padre de todos
para que nuestro corazón, como el suyo,
se abra a todos.

(Pausa)

Oh, Padre de todos:
Hace ya muchísimo tiempo
elegiste al pueblo de Israel
para dar a conocer tu nombre a todas las naciones.
Tu Hijo Jesucristo dejó claro
que perdón y plenitud de vida
son el tesoro de todos los que creen en él.
Haz realmente de tu Iglesia un lugar de encuentro
para todos los que te buscan a tientas.
Que todos los obstáculos y barreras se eliminen,
y que las riquezas de todas las naciones y culturas
revelen los mil rostros del amor que nos muestras
en Jesucristo nuestro Señor.

*Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y
es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El profeta Isaías anuncia que la salvación de Dios está destinada a todos los que lo buscan con sinceridad, sin distinción de origen. San Pablo reconoce que la misericordia de Dios alcanza tanto a judíos como a gentiles, mostrando que su plan es universal. El Evangelio nos presenta a la mujer cananea, que con fe y humildad obtiene de Jesús la gracia que pide, enseñándonos a confiar y perseverar en la oración.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías (56, 1. 6 – 7)

Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 66

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (11, 13 – 15. 29 – 32)

Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (15, 21 – 28)

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada.

Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.»

Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.»

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.»

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.»

Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.»

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»

En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XX Domingo del T. Ordinario – A – 16/08/2026

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de este Domingo 20 del Tiempo Ordinario (Ciclo A) nos presenta una de las escenas más conmovedoras y desafiantes del ministerio de Jesús: el encuentro con la mujer cananea. Una extranjera, una marginada por la religión oficial, se acerca a Jesús con un grito desgarrador: «Señor, Hijo de David, ten compasión de mí».

En un principio, el silencio de Jesús nos desconcierta. Parece distante, pero en realidad está provocando algo grandioso. Jesús no está rechazando a la mujer; está educando la fe de sus discípulos y la nuestra. Está demostrando que la gracia de Dios no es un patrimonio exclusivo, no tiene fronteras, ni pasaportes, ni murallas. Las tres lecciones de la mujer cananea.

Esta mujer nos da hoy una cátedra de lo que significa relacionarse con Dios a través de tres actitudes fundamentales:

Una perseverancia inquebrantable: A pesar del silencio inicial y de las palabras duras que se refieren a los "perros", ella no se rinde ni se ofende. Su amor de madre y su confianza en Jesús son más fuertes que cualquier obstáculo.

Una profunda humildad: Ella no exige derechos, no va con arrogancia. Acepta su realidad y se conforma con las "migajas" que caen de la mesa, sabiendo que la más pequeña migaja del amor de Dios es suficiente para sanar y transformar su vida.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El territorio de la compasión: El dolor de su hija es su propio dolor. Convierte su cuerpo y su voz en el territorio de la protesta pacífica y de la súplica. Ante una necesidad legítima, la ética del amor compasivo dobla el corazón de Dios.

Una fe que admira a Dios.

La respuesta de Jesús es un estallido de admiración: «¡Mujer, qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que desees». Jesús, que tantas veces reprochó a sus propios discípulos su "poca fe", queda rendido ante la fe madura de esta extranjera.

La fe verdadera no es la que se asienta en el privilegio o en la fría norma jurídica; es la que nace de un corazón necesitado que reconoce la soberanía del amor de Dios.

Hermanos, este domingo somos invitados a derribar nuestros propios prejuicios. ¿A quiénes dejamos fuera de nuestra mesa? ¿A quiénes miramos como "extranjeros" en nuestras comunidades? La verdadera reconciliación social y eclesial nace cuando entendemos que el amor de Dios es universal y que la justicia divina busca sanar el tejido humano, no excluirlo.

Que el Señor nos conceda hoy la fe de la cananea: una fe que insiste, que confía en la tormenta, que derriba muros y que sabe que, para Dios, nadie es un extraño.

Lenin Ramón Bastidas, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, confiados en el amor universal de Dios que acoge a todos, presentemos nuestras súplicas al Padre. Responderemos diciendo: SEÑOR, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN.

1.- Por la Iglesia, para que sea signo de apertura y acogida, anunciando el Evangelio a todos los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2.- Por los que sufren discriminación o rechazo, para que encuentren consuelo en el amor de Dios que no excluye a nadie. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3.- Por los enfermos y los que atraviesan dificultades, para que experimenten la fuerza de la oración perseverante. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4.- Por nosotros, para que aprendamos a confiar en el Señor y a vivir con fe humilde y perseverante. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En este mes de agosto oremos por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, en este vigésimo domingo del tiempo ordinario,
te damos gracias por el don de la vida
y por reunirnos como comunidad en torno a tu altar.

Te bendecimos especialmente hoy por el pan vivo bajado del cielo,
que alimenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza
y nos impulsa a buscar la reconciliación
y la justicia en nuestro día a día.

Que esta Eucaristía transforme nuestros corazones
para ser constructores de paz y testigos de tu amor en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**